

8 de D. 11.º de Setiembre 1817

N.º 2249.
13

Disertacion

Leida a la Sociedad medica de
Cadix sobre el siguiente programa
¿ En la curacion de la fiebre catarrhal
están indicados los baños frios? ¿ y lo
están; en que tiempo de su curso?
por el Socio de numero 8º D.º Rafael
Luis Sanchez, en la noche del 22.

de Noviembre de 1817

Señores

Si la destrucción de los animales
feroces, y de los diferentes monstruos
que destruyeron la tierra al principio
de su civilización, ha merecido el ju-
sto reconocimiento, y la preservación del
género humano, hacia los heroes q
tuvieron valor para destruir estos
monstruos; si en un siglo barbaro
toda la antigüedad aplaudió con en-
tusiasmo a Hercules por haber tri-
unfado de la hidra de Lerna; que
reconocimiento no merecen aquellos
que en este siglo de ilustración se
han expuesto con valor a las enfer-
medades, y a las terribles, y dolorosas

Señores

Si la destrucción de los animales
feroces, y de los diferentes monstruos
que destruyeron la tierra al principio
de su civilización, ha merecido el ju-
sto reconocimiento, y la preservación del
género humano, hacia los heroes q
tuvieron valor para destruir estos
monstruos; si en un siglo barbaro
toda la antigüedad aplaudió con en-
tusiasmo a Hercules por haber tri-
unfado de la hidra de Lerna; que
reconocimiento no merecen aquellos
que en este siglo de ilustración se
han expuesto con valor a las enfer-
medades, y a las terribles, y dolorosas

para destruir su origen y causa?
Ciertamente a los ojos de la humani-
dad, la gloria de haber destruido
una enfermedad contagiosa es la
gloria de los guerreros conquistadores.
La memoria de un bien tan
grato no puede menos que arran-
car lagrimas de gratitud y alegría.
Hemos visto en estos últimos ti-
empos al Dr Jenner cubrirse de
gloria dándonos a conocer la va-
cuna, y sus ventajas por la des-
trucción de la viruela; Oh si pu-
diéramos tener igual satisfacción
en el descubrimiento de un espe-
cífico que nos libertase de esa espe-
cie de fiebre llamada la trena
de Hospitales, de los Ejercitos o
Búguers. No es menos importante.

5
¿y quantas vidas apreciabla a la
sociedad, y al estado tienen? Lle-
var todas las naciones, arranca-
das por este terrible azote, y tan
frequentem. se manifiesta en los
parages donde se reunen una gran
porción de individuos, y que las cir-
cunstancias no permiten el re-
por arco, y renovación del aire.
Esta calentura induce una de-
strucción en los ejércitos que se
pleno, y el fuego.

¿Que objeto mas interesan-
te para ocupar la atención del
medico filosofo, y quanto derecho
no tiene la humanidad a exi-
gir ocupe su imaginacion, y em-
ple sus tareas en la investiga-
ción del virus para destruir

6
si no halla los medios de an-
quitar tan terrible enemigo.

El convencimiento pues de
la necesidad en que estamos
de ocuparnos en objeto tan sa-
grado, y el justo derecho con que
nos exige nuestro instituto de
darnos nuestros deudos en alivio
de la deil naturalera humana,
asaltada de tan diferentes mo-
dos por tantos agentes de su de-
truccion formaron en mi la
idea de discutir en esta sociedad
sobre uno de los remedios q^e pue-
den preservar a algunas vic-
timas en la frecuente y cruel
enfermedad llamada fièvre car-
tense, y tome por tema. Si en

2.

11
7
 dicha calentura estan indicados
los baños frios, y si lo estan en q^e
tiempo de su decurso.

Facil. se comprehen-
de no poder formarse indicacion
alguna, si de antemano no se
tienen con conocimiento de su
curso, y profundo de caracter de
la enfermedad, como tambien
de la naturalera, y modo de
obrar de remedio.

Siendo pues indispensa-
ble estos datos, para observar
metodo, dare en primer lugar a
conocer el genero de la fièvre en
question, luego la naturalera y
modo de obrar del medicamento

y se deducirá su buena o mala indicación, y en que tiempo.

Para caracterizar la enfermedad, presentaremos las clasificaciones nosológicas, y los distintos nombres con que diversos autores la han designado y descrito. El Dr. Cullen la coloca en el género *typhus* y *typhus morbus contagiosus*: calor parum auctus; pulsus parvus, leviter, plerumque frequens, urina parum mutata: sensorii functiones plurimum turbatae, vires multum imminuta. *Typhus putrida contagiosa in carceribus* genita la llama *typhus haem.*

Pringle *Typhus carcerum et nosocomiorum* Sauvage en la especie de las fiebres continuas da el carácter del *typhus*, diciendo *Securus ad tres septimanas et ultra prorepia multas aut exiguas, levitas maxima*. *Sane* siguiendo donde nosológico del anterior, dice *typh.* Duración de dos a tres semanas, orinas y excrementos muy semejantes a los naturales, pulso muy pequeño, poca actividad, y trastorno de las funciones intelectuales. El citón principal la coloca en la clase de las atáxicas malignas.

en el genero contagiosa. Estas
y otras muchas clasificaciones
que seria muy largo enumerar,
han dado los medicos de es-
ta fiere, hauendo despues la
historia de ella, dividiendola en
epocas o periodos, que algunos
han extendido hasta ocho, pero
muchos de ellos inutilen, como son
los dos primeros que pone Phil.
Dembrase denominando los de
contagio, y de oportunidad, los
que regularmente el enfermo no
advierde, ni el medico puede ob-
servar, pues siempre es llamar-
do despues.

La general entre los prac-
ticos ha sido dividir el curso de

esta fiere en tres periodos q^e
los Doct. Pomeroy y Haydr. de-
man al 1.^o de irritacion, al 2.^o ner-
vioso, y al 3.^o de Placencia. Seguir
a estos dos practicos en la si-
guiente exposicion de sintomas q^e
corresponden a cada uno de los
periodos, por encontrarla mas
conforme a mi experiencia de
curaciones, y estas indicadas de
pues de haber consultado toda
quanto se haia hablado sobre
la materia hasta el dia.
Primer periodo, a estado de irri-
tacion.

Algunas veces se observan
sintomas precursores, como
vestigos de dolencia, inquietud,
indiferencia a todo, dolores en

los sonos, temblor en las manos,
fétido de aliento. Otras no aparce-
cen ninguna de estas simptonas, y
se manifiesta la fiebre por eruc-
taciones en la epigastria, intermedia-
das de algunas calor parvas, acom-
pañada la trémula, y la enferma
busca el abrigo, y la quietud. En
estos eructos se oye un estufo
sensible al tacto, pero no en gene-
ral, hay pesadez de cabeza, indi-
ferencia aun á los olores mas
gratos e interesantes, el rostro
encendido, y ardiente, sed ardien-
te, y deseo de bebidas acidas, la len-
gua blanquecina, y náuseas. La
orina encendida por ardor al ex-
cretarse, el pulso vivo, y duro, la

resaca inquieta, luego disminuye
la mente, pero siguen en aumen-
to la cargaron de cabeza, y el vor-
tigo, y grand rumbido de oidos, los
ojos encendidos, y lagrimosos, co-
nstancia, y mucha agitacion inte-
rior, opresion de pecho q^e parece
haber una pneumonia, dolores
en los hombros, y en las arti-
culaciones. Subsisten estos simp-
tomas sin remision, durante el
segundo, y tercero dia, hay una
gran repugnancia a ejercer
todo movimiento, y al quarto dia
a suela aparecer una hemor-
ragia nasal q^e cambia mas en-
tonces. Los sintomas cefalicos

en el mismo día aparece con abundancia. Se ve un ligero exantema purpúreo en el pecho, brazos y muslos y luego que la erupción ha salido completamente. Se la opresión del pecho se disipa; otras veces aparecen las parotidas que substituyen al exantema. Durante este estado de irritación que dura siete días la carrera de los síntomas es continua y sucesiva, y se observan exacerbaciones críticas al fin del tercero o principio del séptimo día.

Segundo periodo, o estado nervioso.

La exacerbación del séptimo día es seguida de un alivio aparente que dura algunas horas

La temperatura del pecho, y todas las síntomas calientes se disipan y el exantema desaparece, pero no desaparecen manifestaciones únicas de irritación. La supresión de la orina, el vómito, el dolor de la lengua seca, la deglución difícil, dolores en las vísceras del vientre, etc. se pone fuerte y doblado, camaras frecuentes, líquidas, y fetidísimas, la orina paucida y sin depósito alguno, el pulso con regular velocidad, mas lento que en el estado natural, pero se manifiesta una debilidad proporcional a la languidez de la circulación, los síntomas nerviosos que se manifestaran

en el primer estado, que consiste de
intensidad, las facultades intelec-
tuales se debilitan, algunas veces
hagued ordinaria, el decaimiento
es, penigita, alivio que suele
ser furioso, el calor febril, y braci-
cantes nerviosos adquieren en po-
cas horas mucho incremento, al
segundo o tercero día de este perio-
do, despues de un ligero sudor, de
camararas abundantes, o de una
orina clara, y copiosa, sobrevie-
ne una remision hacia el or-
den de la vida, pero los síntomas
nerviosos vuelven a tomar su
primario estado.

Tercer periodo, o estado de remision.

La fièvre aumenta y concuerda

Al momento, el calor vivo, las urti-
rias se contraman con violencia
la afecion del cerebro mas profun-
da, las funciones intelectuales
mas perturbadas, y con estado ca-
si suporoso: la piel de seca y esta-
ba se humedece de sudor, y quan-
do este es critico se hace gene-
ral, a esta epoca suele repetir-
se la epistaxis que alivia mu-
cho, la lengua se humedece, la
expectoracion facil y abundan-
te, la orina se pone turbia, y
colorada con sangre y sedimen-
to blanquecino, las camararas
liquidas. Estas diversas evagua-
ciones constituyen la crisis de la
enfermedad y el estado de se re-

